

«significa ser; y *hcagā*, que suena *agā*, el pronombre *yo*. En las otras personas está más visible el artificio de la composición *gogue* y *gogueh-nā* . . . Nada tiene de común, ni parecido, este modo de conjugar, al de los otros verbos, y es tan poco usado, dice Neve, que sólo lo ha puesto en su obra para que no lo echen de menos los principiantes.»

CAPITULO LII

COMPARACIONES ENTRE EL CHINO Y EL OTHOMI.

Uno de los primeros escritores que dió noticia sobre el idioma othomí fué Herrera, en sus *Decadas de Indias*, valiéndose de estas palabras: "El lenguaje de los otomites es muy duro y corto, porque aunque los religiosos han procurado imprimir la doctrina cristiana en esta lengua, no han podido salir con ello, porque una cosa diciéndola apriesa ó despacio, alto ó bajo, tiene diferente significación."

Hervás leyendo á Herrera, hizo los siguientes comentarios en su *Catálogo de las lenguas conocidas*: "La breve noticia que da Herrera de la lengua otomite, basta para conocer que se asemeja mucho al chino, en variar la significación de las palabras, con el acento vario de sus sílabas, por lo que la gramática otomite se debe escribir como se escribe la china diferenciando la escritura con diversos acentos unas mismas letras."

Más adelante, Adelung, en el *Mitridates*, calificó de este modo el idioma othomí: "La lengua de los othomfes se hace notable por el monosilabismo ó al menos por la brevedad de la mayor parte de sus palabras, por su dureza y su aspiración."

Du Ponceau, lingüista Norte-americano, en algunas obras que escribió sobre los idiomas indígenas de los Estados Unidos, asentó la siguiente proposición: "Las formas complicadas, á que he dado el nombre de *polisintéticas*, parecen

existir en todas las lenguas americanas desde Groenlandia hasta el cabo de Hornos." Sin embargo, el mismo Du Ponceau en su *Memoria* (París 1838) manifiesta que sus relaciones con el mexicano Don Manuel Crisóstomo Nájera le proporcionaron la ocasión de renunciar á la generalidad de su aserto, respecto á las lenguas americanas, conociendo, por las explicaciones de Nájera, "que el othomí es monosilábico y de estructura semejante al chino." He aquí como se expresa Du Ponceau respecto al resultado de sus conferencias con el P. Nájera: "J'engageai M. Nájera á mettre par écrit ses idées sur ce sujet et leur donner le developement necessaire, ce qu'il fit dans un memoire écrit en langue latine que je presentai en son nom á la société philologique americaine, et qui est imprimé dans le cinquième volume de la nouvelle serie de ses *Transactions*. Des exemplaires de ce memoire ont été envoyés aux academies et a plusieurs savants distingués dans diferentes parties de l'Europe. Plusieurs journaux scientifiques en ont fait une mention honorable. Dans cet ouvrage, l'auteur prouve evidemment que la langue des othomís est purement monosyllabique."

Efectivamente, el P. Nájera fué quien desarrolló la teoría de que el othomí es un idioma monosilábico puro, describiéndole directamente y comparándole después con el chino, sacando estas consecuencias que se leen á las páginas 85 y 88 de su *Disertación* tal como se imprimió en México (1843). "No es posible al conocer y juzgar el othomí no reconocer en él muchos vestigios del chino antiguo y moderno".... "Existe parentesco entre las gramáticas chino y othomí."

Desde que escribió Nájera, su opinión sobre el idioma othomí fué adoptada generalmente, tanto en México como en el extranjero.

En 1863 se publicó en París una obra con el título de "*Elementos de gramática othomí*," la cuales un compendio de la *gramática* de Neve, seguido de algunos extractos de la *Disertación* de Nájera; pero con observaciones y adiciones dirigidas á ratificar la idea de que el othomí es monosilábico y semejante al chino. En México, Don Manuel Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México* (1864), de tal manera se conformó con el sistema de Nájera, que se limitó

á transcribir algunas hojas suyas, no sólo respecto al othomí sino también respecto á mazahua, admitiendo á estas dos lenguas como monosilábicas.

Empero, aunque según lo indicado, la generalidad de las personas ha creído y cree hoy en el monosilabismo del othomí, así como en su procedencia más ó menos remota con el chino, no por eso ha dejado de haber escritores que indiquen algo en contra de esa opinión.

Gallatin, en los Estados Unidos, opinó de la manera que explica Latham en su *Filología comparativa* con las siguientes palabras: "*His own opinion evidently being that the relation to the Chinese was one of analogy rather than affinity.*"

Latham, por su parte, expresó la opinión particular que había formado respecto al othomí, comparado con el chino, de este modo (op. cit. p. 431). In respect to the Chinese the real question is not whether it has more affinities with the othomí but whether it has more affinities with the Othomí than with the Maya or any other American language; a matter which we must most investigate without remembering that some difference in favour of the othomí is to be expected in as much, as two languages whit short or monosyllabic words will, from the very fact of the shortness and simplicity of their constituent elements, have more words alike than two polysyllabic forms of speech. The fact, however, which most affects the place of the othomí language is the quasi-monosyllabic character of other American languages."

El historiador César Cantú, hablando de las lenguas mexicanas, ha dicho: "En Nueva España la lengua othomí, que es la más divulgada por ella después de la azteca, por su composición monosilábica y por las radicales se asemeja mucho al chino; pero ¿quién se atrevería á suponerla derivada de ésta cuando se encuentra aislada en el corazón de aquel continente?"

M. Auburtin en sus *Instrucciones etnológicas sobre Méjico* (París 1862), se expresa de este modo: «Según algunos autores, el othomí es monosilábico como el chino; otros reconociendo en él un lenguaje muy primitivo y de una pronunciación nasal muy extraña, en armonía con la infancia de la civilización, no le admiten entre las lenguas monosilá-

bicas. Estudios locales *más profundos* podrán acaso ministrar nuevos datos que serían interesantes á la ciencia antropológica.»

Por último, M. Charencey en su opúsculo "*Noticias sobre algunas familias de lenguas de Méjico.*" emite la siguiente opinión: "La structure presqu'entièrement monosyllabique de l'othomí, avait engagé quelques savants á lui attribuer une origine Asiatique. Nájera lui même à donné une liste de mots othomís rapprochés des mots chinois correspondents. Tout cela prouve fort peu de chose. Des langues monosyllabiques, même appartenant á des souches radicalement distinctes, offrent toujours entre elles, du moins sous le rapport lexicographique un certain degré d'affinité que l'on ne peut raisonnablement attribuer qu'au seul hasard. "D'ailleurs, l'othomí se rattache d'une part au Mazahua déjà beaucoup moins monosyllabique que lui, et de l'autre au Matlatzínca ou Pirinda idiôme á structure ainsi incorporante que n'importe quel autre dialecte de Nouveau monde. Nous pouvons donc, jusqu'à nouvel ordre, regarder comme chimerique le lien de parenté que l'on á voulu établir entre l'othomí et les langues de l'extrême Orient."

La opinión de Charencey, tomada sin reserva alguna, admitiendo la analogía del pirinda y el othomí, conduciría á una reacción completa, volveríamos á crear, como llegó á crear Du Ponceau, que todas las lenguas americanas son polisintéticas.

Empero, la analogía entre el othomí y el pirinda es tan infundada como la de aquel idioma y el chino. Consúltese la presente obra en todos los lugares donde hablo del pirinda y del othomí; especialmente las comparaciones del capítulo 54, y el lector quedará fácilmente convencido de que no hay parentesco entre esas lenguas.

Por lo demás, cuál ha sido mi parecer respecto á la cuestión que ventilamos; en el presente capítulo, consta en la primera adición de esta obra, donde se ve que, en parte, admití las opiniones de Nájera, y en parte las rechacé.

Efectivamente, alucinado por la habilidad con que mi compatriota expuso su sistema sobre el othomí, y alucinado también por el consentimiento de Du Ponceau, admití el monosilabismo de aquel idioma; pero le negué resuelta-

te (t. 2 p. 194, 203) respecto al mazahua, reservándome hacer comparaciones en la parte segunda de la obra. Llegado este caso, me he convencido, una vez más, de las razones con que algunos lingüistas sostienen que sólo comparando unos idiomas con otros, pueden conocerse bien: la comparación entablada por mí entre el othomí y el mazahua, y luego con otras lenguas, me ha hecho palpable que el othomí no es idioma exactamente como el chino, debiéndose adoptar un medio entre la aserción de que todas las lenguas americanas sean polisintéticas y la suposición de que el othomí sea monosilábico puro: la verdad es, por una parte que el othomí solamente aparece quasi monosilábico, como otros idiomas que ya se conocen en América, y por otro lado, que respecto al chino sólo tiene una analogía limitadamente morfológica y en manera alguna genealógica, digo *limitadamente* en cuanto á la diferencia que supone una lengua que se acerca más al tipo monosilábico y otra que se acerca menos.

Ahora bien, para comprobar mi dictamen, creo que el medio más á propósito es comparar el othomí y el chino, usando especialmente de la misma gramática de Remusat que usó Nájera, á fin de que no se crea que mis consecuencias resultan de consultar autores de distinto sistema. Por esa comparación se verá claramente que el othomí y el chino sólo tienen, como lo he dicho, alguna analogía morfológica; pero que tocante al sistema gramatical difieren en lo esencial, y sólo se parecen en algunos procedimientos secundarios, que son comunes á lenguas de clases y grupos diversos.

1. CATEGORÍAS GRAMATICALES.—La primera circunstancia de que se ha hecho mérito para igualar al chino con el othomí, es la falta de categorías gramaticales. Vamos á ver que se ha exagerado mucho esa falta, y que en lenguas de distintos sistemas se encuentra algo, más ó menos de lo que realmente pasa en los dos idiomas que aquí comparo.

En las aclaraciones de Remusat á la Carta de G. Humboldt sobre el chino (París, 1827, nota 21), dice aquel sinólogo: «Les chinois n'ont pas une idée bien précise et bien complete de ce que nous nommons parties de l'raison, catégories grammaticales; toutefois on ne doit pas porter

trop loin l'idée qu'on se forme de leur ignorance ou de leur indifférence dans cette matière. Il est impossible, ainsi que l'a très bien remarqué M. G. Humboldt de parler ou d'écrire sans être dirigé par un sentiment vague des formes grammaticales des mots, mais il est tout aussi difficile d'écrire sur un sujet quelconque sans arrêter sa pensée sur le valeur grammaticale des mots qu'on emploie. Il est surtout impossible de traiter certains sujets de philosophie, de discourir sur la morale, la métaphysique, l'ontologie, sans avoir des notions assez bien définies des termes abstraits, des qualificatifs, des noms d'agent, d'action, etc. Bien plus: nous nous croyons quelque fois libres d'analyser de deux ou trois manières différentes une même phrase, de déplacer l'idée verbale, de supposer telle ou telle ellipse, d'imaginer tel ou tel rapport: or, je suis persuadé que dans tous ces cas, la liberté que nous prenons tient à notre ignorance, et que le plus souvent un Chinois instruit ne verrait qu'une seule bonne manière d'analyser ces phrases qui nous paraissent si indéterminées. Ils poussent la précision tout loin que nous, quoique ils aient moins d'occasions de s'expliquer à se sujet. Ils ont cultivé la pratique et non la théorie, l'art et non pas la science. Ils ont une grammaire, mais non pas de grammairiens. Voilà, je crois, toute la différence.»

Consecuente Remusat con esta explicación aun es más explícito en su *Gramática*, pues allí dice: «Muchas palabras chinas pueden tomarse separadamente, como sustantivos, como adjetivos, como verbos, y alguna vez, como partículas.»

En othomí me parece que las categorías gramaticales se hallan aun mejor determinadas que en Chino, pues hay palabras que corresponden independientemente a cada parte de la oración, y además, en los casos de homonismo y homofonismo no sólo se puede aclarar el sentido por los antecedentes y consecuentes, sino que existen partículas, las cuales distinguen el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el verbal y el adverbio. Véase el capítulo anterior.

Respecto á lo que pasa en nuestros idiomas, relativamente al punto que examinamos, podríamos comenzar por una manifestación de lo que hay de arbitrario en las clasifica-

ciones gramaticales, teniendo en cuenta lo discordes que andan los filósofos y gramáticos desde Platón y Aristóteles; pero esto nos llevaría más bien al terreno de la especulación y no al práctico en que preferimos colocarnos. Nos reduciríamos, pues, á presentar varios ejemplos del mismo idioma en que escribimos, y á recordar algunos hechos relativos á lenguas indígenas, las cuales no tienen analogía ni con el chino ni con el othomí.

En las siguientes oraciones se notará que la palabra *double* es sustantivo, adjetivo, verbo ó adverbio. «El *double* de las campanas entrístece» (sustantivo). «El hombre *double* desagrada» (adjetivo) «Cuando el campanero *double* irá al templo» (verbo). «Al *double*» (modo adverbial).

En las oraciones que siguen, la palabra *nada* es sustantivo, verbo ó adverbio. «Dios hizo al hombre de la *nada*.» (sustantivo). «La ballena *nada* en el mar» (verbo) «El flojo *nada* aprende.» (adverbio).

La voz *haber* es verbo ó nombre. «He aumentado mi *haber*» (nombre). «Después de *haber* hablado.» (verbo).

Si en español, lengua de inflexión, lengua que pertenece al grupo indo-europeo, encontramos casos de lo que pasa en chino y en othomí, nada tendrá de extraño hallar eso mismo en idiomas menos perfectos, de yuxtaposición, como el mixteco y el totonaco: en ellos, según vimos al describirlos, hay muchos homónimos de cuyo uso resulta que una misma voz represente varias partes del discurso. También observamos cierta indeterminación gramatical en las lenguas del grupo mexicano-ópata, (c. 29) muy marcada en tarahumar. (c. 9).

2. SISTEMA SILÁBICO.—Du Ponceau, en su *Memoria*, (p. 69 nota) dice: «Je n'entends pas par langue monosyllabique celle dont tous les mots seraient des monosyllabes, je ne crois pas qu'il en existe de semblable, même le chinois. J'appelle de ce nom une langue dont *toutes* les syllabes sont des mots». El Padre Nájera, y otros muchos, entienden por lengua monosilábica lo mismo que Du Ponceau; pero la verdad es que no hay idioma alguno donde *todos* los monosílabos sean significativos. Remusat, Jullien y los mejores sinólogos convienen en que el chino tiene partículas que nada significan, á las cuales dan el nombre de *vacias* (vides). Por

otra parte, hay voces dislabas en chino que no pueden descomponerse en monoslabos significativos; por lo menos, creo que á esta clase pertenecen ciertas interjecciones y algunas voces imitativas, dependiendo el significado de estas precisamente de la repetición de una misma sílaba, la cual aislada no tiene valor alguno. Ejemplos: *Uhu* expresando dolor; *shini*, ¡ah! ¡en verdad! *Kan-kan*, el ruido del tambor; *kiao-kiao*, el canto del gallo. En el mismo idioma chino se encuentran voces compuestas de sílabas, cuyas partes conservan hasta cierto punto su significado; v. g., de *siang*, conducir y *Kiun*, ejército, se forma *siang-kiun*, el general, esto es, «el conductor del ejército». Sin embargo, esa analogía de las partes con el todo no se halla, no se comprende fácilmente en otros compuestos, pues expresiones concretas de valor contrario pueden formar unidades abstractas.

Ese mismo Remusat de que Nájera se valió para comparar el chino con el othomí niega en su *Disertación latina* que aquel idioma sea rigurosamente monosilábico, y en su nota 13 á G. Humboldt hace la siguiente aclaración: «Je faisais voir que la pretendue nature monosyllabique, communément attribuée à la langue chinoise tenait à l'usage d'affecter un caractère particulier à chaque syllabe, usage qui n'avait pas permis de ramener à l'unité les parties d'un même mot qui concouraient à l'expression d'un sens unique; de sorte qu'on l'écrivait et on prononçait en chinois *jin-kiat-tekí*, et en latin *hominum*, quoique ce fût essentiellement et radicalement la même chose, et qu'il eût été possible d'écrire d'un côté *jin-kiattekí*, et de l'autre *hom-in* sans rien changer à la nature des idées.»

De lo dicho resulta, que el nombre *monosilábico* que se dá al chino es puramente *relativo*, esto es, no significa el monosilabismo *puro* que en ningún idioma existe, sino únicamente la circunstancia de que en chino hay más monoslabos significativos que en otros idiomas.

Así, pues, si en othomí todos los monoslabos fueran significativos, resultaría que este idioma es, respecto al chino, *pluscuanmonosilábico*, *archimonosilábico*, *consecuencia* que parece ridícula. La verdad es, que sólo el espíritu de sistema puede comunicar al othomí semejante carácter como paso á explicarlo.

El P. Nájera acertó en manifestar que el agregado puesto á algunos verbos en los diccionarios othomíes es una palabra significativa para fijar el sentido, así como que, en ocasiones, la aglomeración de letras con que se ha querido explicar la pronunciación, ha desfigurado ciertas palabras.

Empero, el mismo Nájera confiesa á la pág. 34 de su *disertación* que las partículas, los monoslabos de la conjugación, carecen de significado: lo mismo confiesa en la pág. 33 sobre la partícula *xa ó tsa* propia de los adjetivos. Respecto de otras partículas, no significativas, evita Nájera la dificultad dejando de entrar en explicación, como, por ejemplo, la sílaba *nu* que acompaña los pronombres.

Otras ocasiones tiene que apelar Nájera á etimologías forzadas, de que él mismo no se fiaba, como sucede con las partículas del plural, *é yá* significando la *llovía*: lluvia en othomí, no es *é ni yá sino yé*, así es que Nájera acaba por decir: «Si la partícula *yá* no conserva su significado, tenemos una que carece de sentido.» Neve, á quien Nájera consideraba como el gran maestro del idioma othomí, y que escribió imparcialmente sin forzar el idioma á ningún sistema, dice lo siguiente en la página 101 de su *Gramática*: «Se hallan unas partículas de las cuales unas son significativas, y otras que *de por sí nada significan.*»

Pasando ahora de las partículas othomí á las palabras propiamente dichas, veremos que las hay aun más largas que en chino. Nájera conviene (página 33) en que se hallan voces hasta de tres sílabas; pero en realidad se encuentran hasta de cuatro en lo común del diccionario como *nugagáche*, nosotros, cuando no se abrevia; *ximanehe*, también; *ata-man-thá-hu*, hambriento; *zoh-kán-thá-tí*, adulterar. En los adjetivos numerales hay palabras hasta de siete sílabas, *goo-ho-rán-te-mo-ré-ta*, noventa: esto en cuanto á la forma material de las palabras. En cuanto á su valor, es más frecuente en othomí que en chino encontrar polislabos que no pueden descomponerse en partes significativas. ¿Cómo se interpretará fundada y racionalmente, cada sílaba de los pronombres? ¿Qué quiera decir *te* y qué *ma* en la interjección *tema*? Sería preciso ocurrir á verdaderos despropósitos, á interpretaciones risibles para dar significado á todas las sílabas

othomí. No contento yo con pedir explicación á los libros, he ocurrido directamente á los indígenas, algunos de ellos personas ilustradas, les he señalado con el dedo las palabras polisílabas de su idioma, y nada me han explicado, ó después de vacilaciones no han dado explicación satisfactoria. Presumir, como presumen algunos, que en otro tiempo todas las sílabas othomíes, como todas las sílabas chinas, tuvieron significado aunque hoy no se encuentra, es una mera suposición, y las ciencias no pueden fundarse en suposiciones sino en hechos.

3. SISTEMA DE DERIVACIÓN.—En el idioma chino para expresar las diversas relaciones y modificaciones de las ideas se usan estos procedimientos. 1º La posición de la palabra en el discurso. 2º La composición. 3º Partículas *separadas* que no se unen con la radical. 4º Cambio de acento. De todo esto nos dan idea nuestros idiomas, como consta de los siguientes ejemplos, sin salir del castellano.

En la oración "las embarcaciones agitan las olas del mar," el nominativo y el acusativo se conocen únicamente por la posición; con sólo invertir, cambia el agente y el paciente; esto es: "las olas del mar agitan las embarcaciones."

Cuando decimos *maniroto*, *barbicano*, la composición expresa una relación de ablativo «roto de la mano,» «cano de la barba.

En cuanto al uso de partículas bastaría recordar las preposiciones; y además nótese que en castellano el optativo se suple con el imperativo y la partícula *ojalá*; v. g., ¡ojalá viniera mi amigo! De los idiomas modernos el inglés usa más de partículas que otro alguno.

En las oraciones siguientes el cambio de acento supone diferente modo y aun tiempo, en el verbo. Yo amaré; (futuro indicativo); yo amare, (futuro de subjuntivo). Yo amé, (pretérito de indicativo); yo ame, (presente de subjuntivo).

La diferencia que hay entre el chino y otros idiomas respecto á los usos indicados, consiste en que el chino tiene que valerse de ellos con más frecuencia, para suplir la falta de verdadera derivación, desconocida en ese idioma, y cuya circunstancia es la que esencialmente le distingue de las lenguas de inflexión como la nuestra, y de yuxtaposición como el mexicano.

Efectivamente, por *derivación propia* se entiende «la descendencia, la deducción de una palabra respecto de la otra por medio de un cambio ó un agregado.» En las lenguas de inflexión *domina* el sistema de cambios, aunque no faltan casos de simples agregados; en las lenguas de yuxtaposición ó aglutinación *domina* el sistema de agregación aunque no faltan casos de inflexión. Respecto al mexicano y demás lenguas indígenas hablo largamente en el capítulo 57, consideradas como lenguas de yuxtaposición, y aquí me bastará aclarar lo dicho con los siguientes ejemplos.

De *buen-o* se deriva *buen-a*, cambiando la o en a se marca el género. De hombre sale *hombre-s*; el agregado de una s expresa el número plural. De *am-ar* se forma *am-o*; el cambio de final indica otro modo y tiempo. De *correr*, viene *re-correr*: una sílaba prefija yuxtapuesta basta para formar un verbo reiterativo.

Pues bien, el chino no conoce ni el sistema de inflexión ó cambio, ni el de yuxtaposición ó agregado. Véamos ahora qué es lo que pasa con el othomí.

El othomí, como el chino, hace mucho uso de los procedimientos explicados anteriormente, es decir, los emplea *más frecuentemente* que las lenguas de aglutinación y de inflexión. Empero, no desconoce enteramente, de una manera absoluta, los sistemas de cambios y agregados, los usa poco, apenas los indica en ocasiones; pero no le son completamente ignorados. Voy á comprobarlo, y con esta comprobación resultará especialmente determinada la diferencia *de grado* que hay entre el chino y el othomí, entre un idioma que se ha convenido en llamar monosilábico, y otro que relativamente sólo puede calificarse de *cuasi-monosilábico*. En lógica rigurosa esos nombres deberían desterrarse, y sustituirlos con otros que indicasen los diferentes sistemas de derivación, en sus diversos grados, que es lo que realmente distingue á unos idiomas de otros.

En othomí los nombres verbales, esto es, los derivados de verbo no se forman, como en chino, por una simple modificación del acento, sino agregando ó cambiando letras iniciales, lo cual explica minuciosamente Neve en el cap. 4 de su gramática, y yo lo he indicado en el capítulo anterior § 24, donde constan algunos ejemplos á que me remito.

Esta circunstancia no pudo menos de embarazar al P. Nájera en su sistema, y tuvo que confesar por lo menos, (p. 74) «que eso era una ligerísima diferencia entre othomí y chino». Bastan diferencias de esta clase para que en las ciencias naturales, como la lingüística, se establezcan clases, órdenes, etc.; además, esa diferencia no es la única, como vamos á verlo.

Algunos verbos othomíes en las terceras personas de los pretéritos sufren una mutación, como las siguientes:

Adi, pedir; *yadi*, pidió.

Cotti, cerrar; *gotti*, cerró.

Trati, quemar; *zati*, quemó.

Es decir, que se añade, quita ó cambia alguna letra al verbo. Nájera se descartó de esta dificultad diciendo que, según Neve, ese uso del pretérito «no pertenecía á lo material del idioma ni al general uso de los nacidos, sino á la mayor energía con que lo hablan los más cultos». Según Nájera, los más cultos eran los indios imitadores del lenguaje y costumbres españolas. Esto no pasa de una suposición, mientras que la alteración de los pretéritos es un hecho, y no único, pues ya hemos visto lo mismo respecto á los verbales, y vamos á señalar otros casos.

Además, la alteración fonética de los verbos, no sólo se observa en othomí, sino en otro idioma afín suyo, el Pame, según puede verse en el capítulo 55, así es que aquella forma se presenta como propia de la familia, y no como peculiar de un idioma aislado, circunstancia que hace más improbable la supuesta influencia de los indios llamados *tadinos*.

El citado Neve, ocupa el cap. 14 de su *Gramática* en tratar de lo que él llama síncope. Nájera, como ya lo dije antes, tuvo mucha razón en observar que los verbos othomíes no se abrevian del imperativo á los otros modos, sino que en todos se conserva el verbo tal cual es, y en el imperativo hay un agregado, según consta en el capítulo anterior, § 22.

Esto es muy cierto; pero no lo es menos que en varios de los casos que Neve llama síncope hay un cambio de letras, una verdadera alteración eufónica. Para no confundir al

lector me limitaré á cuatro ejemplos, de nombre, adverbio, verbo y pronombre.

De *pa*, vender, y *théhá*, carbón, resulta el nombre *na théhá*, el carbonero. Aquí se ve claramente que no hay una simple abreviación.

Nugá, aquí; *phackua*, ayuda aquí; no sólo falta la sílaba *nu*, sino que la *g* cambia en *k*.

De *phatzi*, ayudar viene *phax*, como en la siguiente oración *da phax okhá*. Dios te ayude: en *phatzi*, respecto de *phax*, hay una comutación de *tz* en *x*, y este no es un cambio aislado sino regla general de la gramática othomí. Lo mismo sucede respecto del pronombre, cambiando *ga* en *ha*, en las oraciones que enseña el arte del idioma que nos ocupa, así es que *nuga*, yo, queda en *ka*, donde no sólo se omite la partícula *nu*, sino que hay un cambio en lo sustancial de la palabra. Esto es tratándose del pronombre en caso recto; pero además hay la circunstancia, muy notable, de que en caso oblicuo cambia de forma, como lo observo más adelante, § 6.

4. GÉNERO.—Ni en chino ni en othomí hay signos para marcar el género, sino las palabras *macho* ó *hembra*. Esta circunstancia es común á lenguas diversas, como sucede con todas las americanas de que tengo yo noticia.

5. NÚMERO.—El chino moderno, según el autor que especialmente sigo, (Remusat) distingue el plural del singular con las partículas *tchoung*, *tchou*, antepuestas, *ó tu*, *kiar*, postpuestas. Los othomíes forman el plural usando las partículas *ya*, *e* que no tienen semejanza fonética con las partículas chinas como luego se echa de ver: es sabido que para conceder analogía á dos lenguas no basta que usen una misma clase de signos, sino que es necesario haya semejanza entre ellos. El mexicano, por ejemplo, tiene la final *tin* para formar plural, y el español la final *s*, lo cual prueba un mismo procedimiento; pero no habiendo analogía entre *tin* y *s*, no se puede inferir la analogía de esos dos idiomas.

6. CASO.—El idioma chino no tiene declinación para expresar el caso ni con el nombre ni con el pronombre. En othomí el pronombre cambia de forma del caso recto al oblicuo: *nuga*, *nugui*, yo; *guí*, *ki*, me; *nugé*, *náy*, tú; *y*, *hi*, te; *numi*, aquel; *bi*, *bá ki*, le.

7. PRONOMBRE PERSONAL.—Acabamos de señalar una diferencia entre el pronombre chino y el othomí; pero además hay otra, y es que en othomí va acompañado generalmente de la partícula *nu*, yuxtapuesta, signo de pronombre. En othomí, se usa el pronombre como afijo del verbo; v. g., *di xadiga*, yo rezo: *ga* es el pronombre *nuga*. *Di atzikka*, yo enciendo: *ka* es el pronombre *nuga* con el cambio explicado anteriormente. *Gui hongué*, tú buscas; *gué* es el afijo. Y *ámhnu*: *nú* afijo, abreviación de *nunu*. Del mismo modo se usa el pronombre en caso oblicuo.

En la forma de los pronombres chinos y othomíes sólo se encuentra analogía en la primera persona como consta de la siguiente comparación.

YO.

Chino. Ngó, ngu, iú.

Othomí. Nugaga, nuguí, nuga.

TÚ.

Chino. Eú, já, jo, treú, y en la lengua moderna *ni*.

Othomí. Nugue, núy.

ÉL, AQUEL.

Chino. Khi, i, kiuei, tchi, y en el moderno, *tha*.

Othomí. Nunu.

8. POSESIVOS.—Los chinos carecen de pronombre posesivo; no así los othomíes, según consta del capítulo anterior. Esta diferencia es digna de llamar la atención.

9. VERBO.—Ya dimos á conocer anteriormente ciertas diferencias esenciales entre othomí y chino, las cuales se refieren en parte al verbo, es decir, respecto á la formación de pretéritos y verbales. Ahora marcaremos otras dos diferencias notables confesadas por el P. Nájera, y son las siguientes: el verbo othomí tiene partículas para designar las personas y tiempos, mientras que el chino carece de

las primeras. El verbo chino posee una partícula para expresar la voz pasiva, y el othomí no tiene verbos pasivos.

No siendo posible que el P. Nájera dejara de conocer la variedad que presenta el verbo chino, comparado con el othomí, se vió en el caso de explicarse por medio de dos posiciones igualmente infundadas, en lo substancial del asunto; 1ª, que en el verbo othomí deben haber influido el latín, el español, el mexicano y el huasteco; 2ª, que el verbo othomí en lo antiguo, tenía una forma más sencilla.

Respecto de la influencia latina y española parece que se verificó respecto al verbo othomí en un punto, como cree Nájera, y fué en la formación del pretérito pluscuamperfecto, y el futuro perfecto: estos tiempos parecen artificiales, formados por la combinación de los otros, y como debida esa combinación á la mano de los gramáticos. Por lo demás, el mecanismo de la conjugación othomí se presenta castiza, muy distinta á la española y latina, así como á la mexicana y huasteca, según paso á comprobarlo valiéndome de la misma comparación de que se vale Nájera. Desde luego convengo en hacer á un lado el pluscuamperfecto y el futuro perfecto; pero también omito las personas de plural y el imperativo en virtud de la siguiente manifestación de Nájera. "El artificio de los plurales es semejante en los verbos mexicanos y huastecos, y nada de común tiene con ellos, el de los othomíes. En la formación del imperativo, es tan diverso el estilo con que proceden "las tres lenguas que más no puede ser."

En lo que queda por comparar veámos lo que resulta.

Mexicano. Nichihua.	} yo hago.
Huasteco. Utahjal.	
Othomí. Di te.	

"En las tres lenguas, dice Nájera, el pretérito se forma con sólo los pronombres." Esto no es exacto. En mexicano el presente su forma con el pronombre personal prefijo, en huasteco con el posesivo prefijo, y en othomí con partículas *separadas* que marcan las personas, partículas que no conoce el mexicano, ni el huasteco ni el chino, según antes

lo dijimos respecto á este: así, pues, dichas partículas aparecen como forma peculiar del othomí.

Mexicano. Nichihuaa.	} yo hacía.
Huasteco. Utahjalitz.	
Othomí. Di te hma.	

Según Nájera el imperfecto se forma en mexicano, huasteco y othomí "con los pronombres y partículas pospuestas." Tampoco esta explicación es buena. El mexicano y el huasteco usan finales *yuxtapuestas*; el othomí una partícula *separada* que implica sistema distinto.

Mexicano. Onichih.	} yo hice.
Huasteco. Utahjamal.	
Othomí. Da te.	

"El perfecto, según Nájera, se forma con solo los pronombres en mexicano y othomí, si bien el primero varía las sílabas de su raíz." Aquí vuelve á confundir Nájera los pronombres prefijos mexicanos con las partículas *separadas* del othomí. Debe también explicarse la diferencia que presenta el huasteco, y es el uso de una terminación *yuxtapuesta*.

Mexicano. Nichihuaa.	} yo haré.
Huasteco. Kiatahja.	
Othomí. Ga te,	

"En el futuro, dice Nájera, no hay semejanza entre estas lenguas, si no es en cuanto á que las tres con sólo pronombres componen un tiempo sin agregar partícula alguna."

Explicación inexacta como las anteriores, pues se vuelven á confundir los *prefijos* del mexicano y huasteco con las partículas separadas del othomí, y se omite explicar que el futuro mexicano se marca con una terminación *z*, y el huasteco suprimiendo la final del imperativo.

Lo dicho es en cuanto á la voz activa; pero además debe hacerse mérito de que en othomí no hay pasiva, mientras

que la usan tanto el mexicano como el huasteco. Esto es sin entrar en pormenores secundarios que aumentarían la serie de diferencias entre los idiomas que Nájera no acertó á comparar bien, desconociendo lo que realmente hace diferencia de sistema.

Tocante á la otra suposición de Nájera respecto á que el verbo othomí, en lo antiguo, se presentaba con forma más sencilla, observaré lo siguiente.

La historia de las lenguas nos demuestra que éstas han ido siempre de lo compuesto á lo simple, de la síntesis á la análisis como el español respecto al latín. ¿Por qué hemos de hacer una excepción con el othomí? El fundamento racional de Nájera, sobre el punto de que tratamos, lo único que presenta con apariencia *de hecho* es la circunstancia de que los othomíes tienen hoy tres partículas para designar tiempo *ma, ni, na* pasado, futuro y presente. Empero, de esto no se puede inferir que en el uso de las partículas únicamente consistiera antes la conjugación. Por una parte se observa que no hay sustitución de sistema, pues los othomíes usan de su conjugación y al *mismo tiempo* de las partículas dichas; no es una forma antigua que se ha salvado de los cataclismos lingüísticos como los restos de la época *palaeoica* en geología. Nada de esto, las partículas *referidas* tienen hoy un uso particular, y el verbo su sistema de conjugación: cual es el uso de las partículas en cuestión, nos lo explica Neve, con toda claridad por medio de las siguientes palabras: "*Ma, ni, na*, non partículas que denotan lo pasado, lo futuro y presente de los tiempos; y así para decir ayer, dicen: *ma nde; mangundé, mañana; ni hiatsi, á la tarde; hoy na panaya.*" Las partículas *ma, ni, na*, son, pues, partículas adverbiales de tiempo como las hay de lugar, cantidad, etc. ¿Acaso porque en español se dice escribo *ahora*; escribí *antes*; escribiré *luego*, hemos de inferir que la conjugación antigua fué el infinitivo ó cualquiera radical con sólo los adverbios?

10. SISTEMA LÉXICO.—Omitiendo algunas formas secundarias del othomí y del chino, cuya analogía ó diferencia nada probaría en pro ni en contra, paso á tratar del sistema léxico, haciendo algunas comparaciones, previas dos advertencias. En lenguas de la naturaleza que el chino y el othomí

es más fácil la conservación de analogías casuales, que en idiomas complicados, según lo han indicado ya Latham y Charencey, citados al comenzar este capítulo. Hay que tener en cuenta también las onomatopeyas propias del monosilabismo, ó cuasi-monosilabismo.

No obstante esto, los ejemplos que pongo en seguida indican la diferencia de sistema léxico que existe entre chino y othomí.

	Chino.	Othomí
Hombre,	<i>Shin, jin, po, tung.</i>	<i>Yehe</i>
Mujer,	<i>Niu.</i>	<i>Behia, dansu.</i>
Padre,	<i>Fou, fu, hu, chu, pe.</i>	<i>Hta, ta.</i>
Hijo,	<i>Tseu, tse.</i>	<i>Bahsi, iso.</i>
Hija,	<i>Niu.</i>	<i>Ttsu.</i>
Cabeza,	<i>Chin, theou, teu, tu.</i>	<i>Nasnu, na.</i>
Ojo,	<i>Yan, yen, mou, mok.</i>	<i>Daa, da.</i>
Nariz,	<i>Ni, pei, pi, bi.</i>	<i>Sñu, siyu, siu.</i>
Boca,	<i>Keu, hou.</i>	<i>Ne.</i>
Lengua,	<i>Sche, che, schit, chi.</i>	<i>Khane.</i>
Oreja,	<i>Oi, y.</i>	<i>Gu.</i>
Mano,	<i>Thcho, scheu, schu.</i>	<i>Ye.</i>
Corazón,	<i>Seng, sin.</i>	<i>Muy.</i>
Cielo,	<i>Thiam, dian, lien, li.</i>	<i>Mahetzi.</i>
Tierra,	<i>Tu, ti.</i>	<i>Hay.</i>
Sol,	<i>Zhi, ji, yat, jat.</i>	<i>Hiadi.</i>
Luna,	<i>Youei, yuet, juel, uet.</i>	<i>Zana.</i>
Estrella,	<i>King-seng, sting-scheng</i>	<i>Ztzé, tza.</i>
Fuego,	<i>Ke-kua, iho, cho, ho, fo.</i>	<i>Ztzibi, tzibi.</i>
Aire,	<i>Hong, fung.</i>	<i>Nlahi.</i>
Agua,	<i>Tscho, chiu, schuy, shoi.</i>	<i>De-he (he significa frío)</i>
Río,	<i>Toung.</i>	<i>Dathe.</i>
Ave,	<i>Miao, niao.</i>	<i>Ztzintzu.</i>
Pez,	<i>Yu.</i>	<i>Hua.</i>
Arbol,	<i>Mu, mok.</i>	<i>Bay.</i>
Piedra,	<i>Shi, shap.</i>	<i>Do.</i>
Muerte,	<i>Ku.</i>	<i>Du.</i>
Yo, tú, etc. (se compararon antes.)		
Bueno,	<i>Hao.</i>	<i>Ma-nho, niza, itza.</i>

	Chino.	Othomí.
Malo,	<i>Ngo.</i>	<i>Na-ntzo.</i>
Uno,	<i>I, yik, git.</i>	<i>Na-ra, nra.</i>
Dos,	<i>Eul, gui, ny, y.</i>	<i>Yo-ho.</i>
Tres,	<i>San; zam.</i>	<i>Hiu.</i>
Cuatro,	<i>Se, si, szu.</i>	<i>Go-ho.</i>
Cinco,	<i>Ou, on, ong, in, ngu.</i>	<i>Ku-tto.</i>
Seis,	<i>Lou, lu, lok.</i>	<i>Rato.</i>
Siete,	<i>Thsi, tsat, tsit.</i>	<i>Yoto.</i>
Ocho,	<i>Pa, pat.</i>	<i>Hiato.</i>
Nueve,	<i>Kieou, kou.</i>	<i>Guto.</i>
Diez,	<i>Chi, shi, chat, shap.</i>	<i>Reta.</i>
Amar,	<i>Hao.</i>	<i>Ma-di.</i>
Poder,	<i>Te.</i>	<i>Zza.</i>
Ver,	<i>Kian.</i>	<i>Nu.</i>
Comer,	<i>Khi.</i>	<i>Tzi.</i>
Dar,	<i>Pa.</i>	<i>Da.</i>
Atreverse,	<i>Ka.</i>	<i>Raa.</i>
Venir,	<i>Khui, tai.</i>	<i>Ehe, yehe.</i>
Sobre,	<i>Ui.</i>	<i>Ma-setze, ma-na.</i>
El que,	<i>Cho, ho</i>	
quien,	<i>... ..</i>	<i>To.</i>
No, ni,	<i>Po.</i>	<i>Yo.</i>

La variedad de forma que tienen algunas palabras chinas, es de ortografía ó de dialecto.

CAPÍTULO LIII.

EL MAZAHUA O MAZAHUI.

NOTICIAS PRELIMINARES.

«Los principales lugares habitados por los mazahuís, dice Clavijero, estaban en las montañas occidentales del valle de México, y componían la provincia de Mazahuacán, perteneciente á la corona de Tacuba.»

En el día, según las noticias que he podido adquirir, parece que sólo quedan algunos restos de la nación mazahua en el Distrito de Ixtlahuaca perteneciente al departamento de México.

Ha sido tan pobre de escritores el idioma mazahua, que, según creo, no se ha escrito sobre él más que una doctrina, precedida de algunas breves noticias gramaticales, por el Lic. Diego de Nájera Yanguas, de donde he sacado las pocas noticias que pongo á continuación. También he visto un Vocabulario MS., *trunco* (anónimo), en la biblioteca de D. Fernando Ramírez.

DESCRIPCIÓN.

1. ALFABETO.—El alfabeto mazahua consta de las siguientes letras:

a. b. ch. c.h. d. e. g. h. i. k. m. n. ñ. o. p. r.
t. u. v. x. y. z. tz. (1).

2. PRONUNCIACIÓN.—La pronunciación de la *ch* y de la *c,h* es diferente; pero el autor que me sirve de guía no explica en qué consiste la diferencia.

Según creo, la *z* suena como *s*, y la *h* como *j*, siendo una aspiración.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes. Abunda la *h*, es decir, la aspiración, y es frecuente la reunión de dos *tt*. En algunas palabras se suele ver repetida una misma vocal; v. g., *amboo*, dentro.

4. SÍLABAS.—El idioma mazahua es cuasi-monosilábico (2), según explico en el capítulo anterior respecto al othomí. Véase también el capítulo que sigue al presente.

5. GÉNERO, NÚMERO Y CASO.—No encuentro signos peculiares para marcar el género ni el caso. Con la partícula *hi*, separada, y no como terminación (3), se marca el número plural; v. g., *nezok*; pecado, *nezok hi*, pecados.

El mazahua tiene el número dual; pero sólo en el verbo, y no en el nombre, siendo su signo la partícula *hui*; v. g., *me hui*, idos vosotros dos.

6. PRONOMBRE PERSONAL.—Según los ejemplos que he podido ver en la doctrina del Lic. Yanguas, el pronombre mazahua es el siguiente:

Yo, *ñuze*.

Tú, *ñutzkhe*, *anguezkhe*.

El, aquel, *hanguekhe*.

Nosotros, *anguezquetohi*, (*hi* partícula de plural).

Vosotros, *anguetzkehéhi*, *matzke*.

7. POSESIVO.—*Mi*, significa mío ó de mí; v. g., *mi nehpuze*, mi capote. *Ni*, significa tuyo ó suyo; v. g., *ni nehpuze*, tu capote; *ni nehpuze Pedro*, capote de Pedro. El posesivo de la primera persona de plural se marca, según parece, con la partícula *me*, pospuesta; v. g., *mi mutze*, señor mío; *mi mutze me*, señor nuestro, así como con el signo de plural *hi*; *ni muin hi*; vuestras almas.

8. RELATIVO Y DEMOSTRATIVO.—*Macho*, *makeh*, significa el relativo que, y *kocho*, significa quién.

Mahda, *mayna*, son el demostrativo éste, ésta, éstos, éstas.

9. VERBO.—Las personas y tiempos se marcan por medio de partículas separadas, las cuales, en presente de indicativo, son *ti, ki, i*; v. g.:

Ti nuu, yo veo.
Ki nuu, tú ves.
I nuu, aquél ve.

Para el plural se agrega la partícula *hi*, que hemos visto sirve también para los nombres; v. g., *ti nuu hi*, nosotros vemos.

Las partículas de pretérito son *to, guí, po ó pi*.

To nuu, yo ví.
Guí nuu, tú viste.
Po nuu, aquél vió.

Las partículas de futuro son *ta, te, ta*, y para distinguir la tercera de la primera se agrega la partícula pospuesta *go*.

Ta nuu, yo veré.
Te nuu, tú verás.
Ta nuu go, aquel verá.

La partícula *me*, que hemos visto al hablar del posesivo, también se usa con los verbos designando la primera persona; *toma me*, nosotros dijimos.

Las partículas *po ó pi* del pretérito se mudan en *mo, mí*, si concurre en la oración el adverbio *cuando*.

Hay algunos verbos que varían cuando se habla de primera ó segunda persona, ó de segunda ó primera; v. g., *ti une*, yo doy; *ti dukke*, yo te doy.

Hay ciertas partículas, con las cuales se expresa un tiempo semejante al futuro latino terminando en *rus*, y cuyas partículas son *go go*, antepuestas, y *maha*, pospuesta; v. g., *to che*, yo vine; *ti go go e maha*, aquel había de venir, perdiendo el verbo la sílaba *he*.

La partícula *hi*, antes del verbo ó nombre, significa *no*.

La partícula *ke*, antes del verbo, es interrogativa.

10. ADBERVIO, PREPOSICIÓN Y CONJUNCIÓN.—Daré ejemplos de algunos adverbios, conjunciones y preposiciones.

<i>Ximueñehe</i> , <i>ximueñetse</i> , y.	<i>Makhe</i> , para qué, para, de,
<i>Hira</i> , <i>híre</i> , <i>hí</i> , no.	en.
<i>To</i> , <i>ti</i> , <i>dari</i> , si.	<i>Xin</i> , también.
<i>Mamue</i> , cuándo, después.	<i>Makhuua</i> , acá, aquí.
<i>Makhuaya</i> , ahora.	<i>Hakhuua</i> , á dónde.
<i>Nanguese</i> , por qué, para qué,	<i>Nihene</i> , junto, con.
por.	<i>Nanii</i> , abajo.
<i>Nihmi</i> , ante, delante.	<i>Daichogue</i> , siempre.
<i>Amboo</i> , dentro.	<i>Chiníhere</i> , mucho.
<i>Zomue</i> , aunque.	<i>Andee</i> , ayer.
<i>Anguemue</i> , entonces.	<i>Zomue</i> , pero.

11. EJEMPLO DEL PADRE NUESTRO.

<i>Mi yho me</i>	<i>ki obuihui</i>	<i>ahazi</i>	<i>tanereho</i>
Padre nuestro	(que) estás	(en el) cielo	santificado (sea)

<i>ni chuu</i> ,	<i>ta che</i>	<i>ni</i>	<i>nahmuu</i>	<i>ta cha</i>
tu nombre,	venga (á nos)	tu	reino	hágase

<i>axoñihomue</i>	<i>cho</i>	<i>ni</i>	<i>nane</i>	<i>maihe anzi</i>
(en la) tierra	?	tu	voluntad	así como

<i>ooha</i>	<i>ahazi</i> .	<i>Ts yak me</i>	<i>mi bech me</i>
se hace	(en el) cielo.	Da nos	nuestro pan

<i>choyazmue</i> ,	<i>ti chothhe</i>	<i>me</i>	<i>mo huezol me</i>
cotidiano	perdona	nos	nuestras culpas

<i>maihe anzi</i>	<i>ti gattotpue me</i>	<i>macho</i>	<i>i zokhegue</i>
así como	perdonamos	(á) los que	ofenden

<i>me</i>	<i>péchecho</i>	<i>gueguetme</i>	<i>texoxiheme</i>	<i>yó</i>
nos	no nos	dejes	caer	en

<i>huezok hi</i>	<i>tipe yeziz</i>	<i>me</i>	<i>macho yofiene</i>
pecados	libra	nos	de

<i>macho tenzi</i>	<i>kigaho.</i>
todo	mal.

12. ANÁLISIS.—*Mi yho me*: las partículas *mi*, *me* significan *nuestro*, según vimos al tratar del posesivo; *yho* es padre. Los nombres de parentesco se usan siempre con el posesivo.

Ki obuñhui: la partícula *ki* es propia de la segunda persona de singular de indicativo.

Ahez: sustantivo sin ningún signo que supla la preposición *en*, lo cual se nota frecuentemente, porque el mazahua es pobre de preposiciones y conjunciones.

Tanereho: parece un adjetivo.

Ni chuu: *ni*, posesivo.

Ta che: *ta* es signo de futuro, y seguramente con este tiempo se suple el subjuntivo.

Tu chu: la misma observación que en el verbo anterior.

Azoñthomuc: sustantivo sin ningún signo ni preposición que marque el caso.

Cho: sospecho que es una partícula reverencial.

Ti yak me: *ti* es signo de primera persona, en el indicativo; pero como no hemos encontrado en las noticias de Yanguas razón ninguna sobre el imperativo, no podemos explicar aquí la existencia de *ti me*, hemos visto que equivale al pronombre de segunda persona de plural. (Véase en el capítulo siguiente mi aclaración sobre el imperativo mazahua).

Mi bech me: *bech* es el sustantivo. *mi me* el posesivo (§§ 7 y 9).

Ti chotkhe me: la misma observación que sobre el imperativo *da*.

Mo, en lugar de *mi*, tal vez sea una forma para el posesivo de plural.

Izokheque: *i*, signo de tercera persona de indicativo.

Pékecho quegñetme tezokkhe me: hemos escrito y tratado, según Yanguas; pero no podemos analizar esas palabras, pues son un circunloquio para suplir nuestro infinitivo, y

no hemos encontrado explicaciones sobre esta forma del mazahua.

Huezok hi: aquí se ve la partícula *hi* que marca el plural.

Tipe yeziz me: ya hemos hablado sobre el imperativo.

Macho yofiene. Yanguas traduce estas palabras por *de*; pero parece haber un circunloquio, lo mismo que en las dos palabras siguientes.

Higaho: esta palabra se encuentra varias veces traducida en la doctrina por *mal*; pero creo que literalmente significa no-bueno de *hi*, no, y *naho*, bueno, con, una variación eufónica.

NOTAS.

(1) Como de costumbre, he suprimido las letras *c* y *q* por innecesarias. Según Nájera Yanguas, no faltan al mazahua más que la *f*, *l*, *s*, pero tampoco encuentro la *ll* ni la *j*: esta última se suple con la *h*, que es una aspiración, según creo. No hace mérito el referido autor de la *tz*; pero evidentemente existe en el idioma. Frecuentemente confunde el mismo escritor la *v* y la *u*, la *i* y la *y*.

(2) El P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, en su *Disertación sobre la lengua othomí*, dice equivocadamente que el mazahua es monosilábico, error en que han caído todos los que han copiado al P. Nájera. (Véase el capítulo anterior y el que sigue al presente).

(3) El Lic. Yanguas advierte que ésta y las demás partículas del mazahua van *separadas*, cuya observación es muy importante, porque de otro modo se tomarían por *destinencias* ó *terminaciones*, cuyo sistema es extraño al mazahua. Sin embargo, el autor junta, en lo escrito, las partículas con las palabras á que corresponden, como si formaran una sola cosa, dando motivo con esto á mil equivocaciones, y desfigurando el sistema propio del idioma: nosotros tendremos cuidado de escribir separadamente las partículas.

CAPITULO LIV.

COMPARACIÓN DEL OTHOMÍ CON EL MAZAHUA Y EL PIRINDA.

CARACTERES DISTINTIVOS DE LA FAMILIA OTHOMÍ.

1. LETRAS.—El alfabeto mazahua es menos complicado que el othomí, aunque en mi concepto habría que agregar á aquel varias letras si se conociese más profundamente el sistema fonético del idioma. Sin embargo, fácilmente se perciben en el mazahua los sonidos del othomí *h* aspirada (de mucho uso) *kh*, *ñ*, *tt*, *tz*. De todas maneras el mazahua aparece menos cargado de consonantes que el othomí, y es de pronunciación más fácil.

Debo advertir aquí, como un agregado al capítulo anterior, que en mazahua hay algunas letras promiscuas *l* y *r*, *n* y *ñ*, etc., así es que las partículas del verbo *to*, *ta*, *ti*, *te* suelen sonar y escribirse *ro*, *ra*, *ri*, *re*; *nuu*, ver, se dice igualmente *ñuu* etc.

2. SÍLABAS.—En mazahua hay dicciones más largas que en othomí, hasta de seis sílabas; v. g., *ma-mue-ho-gon-tua-re*, después, mientras que en othomí las mayores palabras son de cuatro sílabas, en lo común del diccionario, sin incluir las compuestas que resultan en los adjetivos numerales. Sin embargo, el mazahua debe considerarse idioma cuasi-mo-